



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL BAUTISMO DEL SEÑOR 12/I/2025

Muy apreciados hermanos,

Apenas hemos iniciado este año, año en el que celebraremos el Jubileo de la Esperanza, para conmemorar los dos mil veinticinco años del nacimiento de Jesús, redentor nuestro.

Hemos escuchado la proclamación del evangelio de pie. ¿Por qué? El ponerse de pie, en la Santa Misa, durante la proclamación del Evangelio, expresa que Jesús es el Mesías, no es un intermediario, sino Dios mismo que se revela y nos transmite su voluntad. Y en el evangelio escuchamos los dichos y hechos de Jesús. En la liturgia, ponerse de pie, es un signo de respeto y honor.

San Pablo, en una de sus cartas dice: “Mi vida es Cristo” (Flp 1,21). Ojalá podemos decir otro tanto. Cristo debe ser el centro de nuestra vida, el que nos concede la felicidad que tanto anhela el corazón humano.

En las últimas semanas, hemos escuchado en la Palabra de Dios **varias manifestaciones de Jesús:**

- Jesús se manifestó **al pueblo judío** en las personas de José, María y los pastores el día de su nacimiento.
- Jesús se manifestó **a los gentiles** (a los que no pertenecen al pueblo judío) en los Magos venidos de Oriente, quienes le ofrecieron oro, incienso y mirra, reconociéndolo como rey, Dios y redentor.
- Y hoy Jesús se nos manifiesta **como el Mesías**, que “bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11) y a quien el Padre dijo “*Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco*” (Lc 3,22).

Los cuatro evangelios, narran este acontecimiento de la vida de Jesús.

Leyendo, detenidamente, el relato del evangelio de hoy, pueden asombrarnos varios aspectos del mismo:

- **Primera sorpresa:** la gente esperaba un Mesías y se preguntaba si Juan el Bautista podría ser el Elegido. Tanto el evangelista, como nosotros, sabemos que no lo es. Juan dice a la gente que viene alguien más grande que él. «*Yo los bautizo con agua. Pero vendrá uno más poderoso que yo*» (Lc 3,16).
- **Segunda sorpresa.** “*Cuando la gente se bautizaba, Jesús también se bautizaba*” (Lc 3,21). Imaginemos a Jesús, el bautismo de Juan no era para él, nadie sabía quién era y había mucha gente, Jesús era uno más entre tantos.

Así que Jesús se puso en la fila con toda la otra gente, con todos los pecadores y religiosos, que necesitaban arrepentirse.

- **Tercera sorpresa.** Un hombre sin pecado esperando su turno. Si el bautismo tiene que ver con el perdón y el lavado del pecado, entonces ¿por qué Jesús sin pecado necesitaba el bautismo?, No necesitaba arrepentirse, ser perdonado y salvado. Jesús vino a cumplir los planes de Dios, no los nuestros. Ante la negativa de Juan de bautizar a Jesús, éste le dijo: "...así conviene que cumplamos toda justicia".

- **Cuarta sorpresa.** «Y mientras oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal como una paloma». Y Jesús oyó la voz de Dios que se dirigía a él: "Tú eres mi Hijo, a quien amo, en ti me complazco" (Lc 3,21-22). El bautismo de Jesús es por nuestro bien y nuestra salvación. No se trata sólo del perdón, sino también de la adopción. Nos convertimos en hijos, en el Hijo. Su bautismo lo hace posible. Jesús santificó las aguas que dan nueva vida de hijos de Dios.

San León Magno exhortaba a los cristianos: "**cristiano, sé cristiano**". Es una frase que puede hacernos pensar. Si fuéramos lo que somos, seríamos de otra manera.

Queridos hermanos, como bautizados, somos:

- **Hijos de Dios.** No hay dignidad y suerte mayor. A cada uno de nosotros Papa Dios nos dice: "*tú eres mi hijo amado*".

- **Hermanos de Cristo.** Cristo no se avergüenza de llamarnos hermanos. ¿Nos avergonzamos nosotros?

- **Templos del Espíritu Santo.** El mismo Dios habita en nosotros. Por eso, tenemos que buscarlo dentro de nosotros mismos y no afuera.

- **Miembros de la Iglesia.** No la miremos ni juzguemos nunca desde fuera, como si nosotros no fuéramos iglesia. Acrecentar, embellecer y reconstruir la Iglesia es misión de todos y cada uno.

- **Herederos del cielo.** Somos turistas en la tierra; nuestra patria es el cielo. Estando para siempre con Dios, en el cielo, encontraremos la felicidad, el descanso y nuestra plena realización.

¿Actuamos como hijos de Dios, mantenemos nuestra alma en santidad, reconocemos a Jesús, como nuestro hermano mayor, trabajamos en y por la Iglesia, y buscamos constantemente los bienes de allá arriba, del cielo, donde aspiramos llegar?

Queridos hermanos, ¡tantas bendiciones hemos recibido en el momento en que lo hemos recibido! Es el día más grande de nuestra vida: el día del bautismo.

Se cuenta que Juan XXXIII, en el momento de su proclamación como papa de la Iglesia, la gente estaba muy entusiasmada, y se acercó un periodista a preguntarle: ¿es este el momento más importante y feliz de su vida? El papa sonriente y bueno, sin pensarlo dos veces, respondió: "*el día más feliz de mi vida, es el día, ya lejano,*

de mi bautismo” El periodista quedó extrañado y quizás también nosotros por esa respuesta, porque que pensamos que diría que es el de su nombramiento como Papa. Pero el Papa lo tenía bien claro; ojalá que también nosotros. Así sea.

+ *Ángel Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín.
Obispo de Cábimas



Prot. 2025/010